

Juan de Dios Peza

## Sin Sobre

### Poema original:

Abro tu carta y reconozco ufano  
Tu letra fácil, tu dicción hermosa;  
Tú la trazaste con tu propia mano  
Pues el papel trasciende a tuberosa.

Al escribirla estabas intranquila  
Y ya estoy sospechando tus desvelos  
Los médicos me han dicho, que vacila  
El pulso con la fiebre de los celos.

Veo tus líneas torcidas, descuidadas,  
Y esto halaga mis propios pareceres  
Porque sé que no estando enamoradas  
Nunca escriben sin falsa las mujeres.

¡Con el arrojo de tus veinte abriles,  
Has escrito un aumento que me mata!  
Siempre ha sido en las cartas femeniles  
Importante o terrible la postdata.

No me vuelvas a ver. Ya no te quiero,  
Esto me dices con desdén profundo:  
Yo traduzco: ven pronto que me muerto,  
De algo me sirve conocer el mundo.

Dices que consolando tu tristeza  
Vas al campo a llorar penas de amores  
Así podrá tener Naturaleza  
Coronas de diamantes en las flores.

Pero no viertas llanto por tus penas  
Que siempre se evaporan bajo el cielo;  
Las lluvias del desierto en las arenas  
Y el llanto, entre las blondas del pañuelo.

Las horas de silencio son tan largas,  
Que comprendo la angustia con que gimes;

Las verdades del alma son amargas,  
Y las mentiras del amor, sublimes.

Inquieres con tesón si a cada instante  
Busco tu imagen o su culto pierdo,  
¿Dónde está, niña cándida, el amante  
Que diga en estas cosas: no me acuerdo?

Quien convertir pretenda de improviso  
El amor terrenal en culto eterno,  
Necesita labrar un Paraíso  
Sobre la obscura cima del infierno.

¿Ves ese Sol que llena de alegría  
El cielo, el mar, el bosque y las llanuras?  
El trae a los mortales cada día  
Nuevas dichas y nuevas amarguras.

Cada alma tiene libro que atesora  
sus efectos en él, sin vano alarde;  
¡Cuánto nombre se agrega en cada aurora!  
¡Cuánto nombre se borra en cada tarde!

¿Quién sabe por qué anhela lo que anhela?  
¿Quién será siempre el mismo, siendo humano?  
Dicha, amor, esperanza, todo vuela  
Sobre ese amargo y turbulento Océano.

Y así preguntas con afán sincero:  
¿Por qué me quieres?... voy a responderte:  
Yo te quiero mujer porque te quiero;  
No tengo otra razón para quererte.

¿Tú te conformarás con tal respuesta,  
Que de mi propio corazón recibo?  
Tal vez la encuentre sin razón; pero ésta  
Es la única razón por qué te escribo.

Que yo no vuelva a verte... me propones  
Y aunque mi mente vacilante queda,  
En vista de tu sexo y tus razones  
Allá iré lo más pronto que pueda.